



Planta baja



Planta alta

- 1 - ENTRADA
- 2 - HALL ENTRADA
- 3 - COMEDOR
- 4 - ESTAR
- 5 - COCINA
- 6 - TALLER LALA
- 7 - JARDÍN INTERIOR
- 8 - PARRILLERO
- 9 - TALLER WALTER
- 10 - ENTRESO TALLER
- 11 - HUERTA
- 12 - ESTUDIO
- 13 - SALA DE MÁQUINAS

Diseño: Joaquín Tournier
Texto: Gabriel Peveroni
Fotografía: Bettina Franco

www.tournieranimation.com
www.waltertournier.com
www.lalaseveri.com
www.instagram.com/lalaseveri

Apoya Intendencia de Montevideo.
Impreso en el Servicio de Imprenta y Reproducción



Montevideo
Audiovisual

Casa/taller a PUERTAS ABIERTAS

Octubre 2022



Walter y Lala deciden abrir la puerta de la casa de la calle Anzani. El acto de exhibir el lugar donde conviven y trabajan en sus respectivos caminos creativos deviene en un saludable ejercicio de compartir vivencias, testimonios, aventuras y una singular pasión por el Arte. Y de algo más que no se sabe al principio del recorrido. Ese algo es que la casa es la gran protagonista. La construcción de una casa-taller-jardín en permanente mutación. Una casa que es evidente motor de la experiencia creativa. Los distintos espacios, los rincones, las colecciones de objetos, la cocina, el taller de Walter, el estudio de Lala, el jardín, las conversaciones. El recorrido es inevitablemente emocional. Se puede hacer un inventario y de hecho es lo que se propone este texto. El recuento de objetos, obras, herramientas, plantas y máquinas de cine, sin embargo, puede volverse una tarea acaso inútil. Es importante entonces detenerse en el jardín. Empezar este relato, como si fuera un juego cortazariano, por el número 7 del plano dibujado a mano por Lala.

7: JARDÍN

Los más antiguos de los árboles que dan sombra en el jardín, son tres plantados hace 90 años cuando se construyó la casa: un sauce llorón, un enorme ligustro y un níspero. El resto fue plantado por Walter y Lala. Podemos encontrar un ceibo, un arazá, un liquidámbar, un arce japonés, una higuera, un plumerillo, un limonero, una lima, un maracuyá, varios helechos y palmeras, una pitanga, un quinoto, una yuca. Se pueden observar en el jardín algunos objetos poco comunes en un jardín montevideano del siglo XXI. Una sulfatadora antigua con tanque de cobre, de las que eran accionadas por tracción a caballo y el conductor manejaba distintos aspersores en los surcos plantados, dialoga con un mural de hierro en la pared lindera. Hay también un viejo molino de viento de carga eléctrica, de los que era común encontrar en el campo uruguayo, testigo de la transformación del viento en energía.

¿Es el jardín una construcción de los dos?

Lala: Sí, cada vez que vamos a poner algo lo hablamos. ¿Qué te parece esta planta acá, o allá? Es un trabajo colectivo. Siempre esta mutando





Da la impresión de que el jardín, y también la casa, siempre está en movimiento.

Lala: A veces cambiamos hasta los espacios de lugar... el comedor pasa al living y el living al comedor. Es como una demencia, pero bueno, está divertido que sea así.

En varias paredes, sobre todo en la entrada de la casa, se exhiben colecciones de piezas indígenas.

¿Cómo las fueron reuniendo?

Lala: Muchas de las piezas son de Perú, de los diez años que Walter vivió allí y estudió arqueología. Se trajo muchas cosas cuando volvió a Uruguay. Y después hay de muchos viajes que hicimos juntos. Me acuerdo de un viaje por Ecuador. Esa vez alquilamos un auto y nos fuimos por la costa del Pacífico. Ahí encontramos algunas piezas. Hay también de acá, porque cada vez que vamos a una playa o algún lado... no sé como hace pero siempre encuentra. Se mete en los arenales. En Valizas, por ejemplo, es típico que se mete en las dunas y busca. También en Playa Verde. Empieza a revolver por la zona y encuentra. Todos nos vamos a bañar y él sale a caminar y vuelve con una bolsita. Walter ha ido también varias veces a lugares de Artigas y de Tacuarembó. Llegó a armar una colección enorme que se la donó a estudiantes de arqueología. Tenía montañas de piedras y cerámicas, todas clasificadas, de todas las juntadas que hizo.

2: HALL DE ENTRADA

Lo primero que se encuentra el visitante al entrar en la casa es el escritorio de uso personal de Walter y una biblioteca con libros entre los que predominan los de temas vinculados a la arqueología y al cine de animación. Y una enorme vitrina con arqueología de Perú, Ecuador y Uruguay en donde destacan piezas de la cultura chankay preincaica, con alrededor 1000 a 1200 años de antigüedad, obtenidas de los restos dejados por huaqueros en zonas de cementerios. Hay algunas piezas de las culturas inca, nazca y mochica, que son regalos o adquiridas en remates. Se suman varias piezas encontradas en Ecuador, algunas de origen tolita y cerámicas de la cultura valdivia que datan de 3000 a 4000 años. Completan la colección de la vitrina del hall de entrada piezas indígenas encontradas en distintos lugares de Uruguay: boleadoras, puntas de flecha, morteros, raspadores, cuchillos y otras herramientas.

¿Cuándo estudiaste arqueología?

Walter: Cuándo viví en Perú, entre los años 1976 y 1978. Llegué y revalidé algunas materias que tenía de facultad de arquitectura. Es un conocimiento que tengo presente. Sigo leyendo libros y me informo de lo que se está haciendo en la región. Es una inquietud de toda una vida.

En tu obra reciente de escultura aparece el tema de la matanza de Salsipuedes.

Walter: No puedo creer que el genocidio que hizo el estado uruguayo esté casi oculto y que no se hable de eso. Es algo que me duele mucho, como me duele toda la cuestión indígena de América Latina, que fueron todos genocidios muy grandes. Me duele mucho que el primer presidente uruguayo haya ordenado la masacre de Salsipuedes y que ni siquiera se sepa bien cuántos charrúas mataron. Según Fructuoso Rivera fueron 60. Yo calculo que deben de haber sido muchos más. Nadie ha dado otra cifra. Y lo premiaron poniéndole el nombre a la avenida más larga de Montevideo. Y bueno... esta obra es un cuestionamiento que hago sobre eso.

12: ESTUDIO

El espacio utilizado durante años como estudio para filmar películas de animación, hoy día alberga esculturas realizadas por Walter, todas hechas con distintas maderas duras, hierro y acero inoxidable. Una de las obras refiere a la matanza de Salsipuedes. Otra, la última realizada por el artista titulada "El sol bajo los cascos", recrea en cuatro paneles los relatos de cronistas que participaron desde el inicio de la conquista del Perú hasta la captura de Atahualpa. Estas obras refieren influencias del tratamiento escultórico de su amigo Octavio Podestá y de Nelson Ramos.

¿Qué te dijo Podestá cuándo vio estas obras tuyas?

Walter: Lo primero que dijo fue "hagamos una exposición juntos". Y lo hicimos, en una galería de Ciudad Vieja. Que me haya invitado a exponer los dos juntos es para mí un reconocimiento brutal.

Se puede entrever un diálogo entre las obras de ambos, y posiblemente también con la etapa latinoamericanista de Ramos.

Walter: Sí, sí, eso que decís está bueno. A eso se suma que al Toto lo conozco desde los años sesenta, yo que sé, desde antes de irme a Perú. Y después, una vez que le dieron un premio en la Intendencia, le pidió a Thomas Lowy que en lugar de hacer un libro hicieran un video documental. Lo autorizaron y con la productora Imágenes hicimos un video sobre su obra.

3: COMEDOR

En el lugar central de la casa, entre muebles de roble y un vitral original de principios del 900, está emplazada una escultura de Octavio Podestá. En una de las alas del comedor conviven vitrolas y equipos de audio del siglo pasado con discos de vinilo y cedés digitales. Y en la pared detrás de la mesa grande puede disfrutarse una serie de máscaras y esculturas del arte africano.





¿Cómo fue que reunieron la colección que se exhibe en el comedor?

Lala: ¿La africana? Eso se dio cuando proyectaron "Selkirk" en Francia. Recorrimos varias ferias de las que se instalan al norte de París, en barrios de inmigrantes. Varias de las piezas se vendían y las compramos en plena calle. Si bien las lecturas y búsquedas de Walter se centran en la historia de Perú, en la historia latinoamericana, esta colección africana refiere también a la conquista europea. Son sus búsquedas personales. Él siempre anda ahí.

¿Y tus búsquedas cuáles son?

Lala: Cuando fuimos por primera vez a China, también en la gira por la película, nos tomamos un avión para ver a los guerreros de terracota. Era fundamental ir ahí, tener esa vivencia juntos.

6: TALLER DE LALA

Frente a un gran ventanal por el que puede contemplarse el jardín que cuidan Walter y Lala está la mesa de trabajo de la artista, con sus pinceles chinos y pinturas conviviendo con lo digital, la computadora, una impresora y tabletas varias. Dentro y fuera del taller se exhibe una selección de obra digital impresa, grabados y originales a tinta realizados por Lala.

¿Cómo es tu camino en las artes visuales?

Lala: Desde muy chica fui a talleres de pintura. Ese fue como mi eje. Hice otras cosas, entre ellas arquitectura, pero siempre la pintura era como mi lugar personal. Durante varias etapas la dejé por la animación, pero también volví.

¿Ahora estás absolutamente concentrada?

Lala: Sí, desde la primera edición de "Puertas abiertas", cuando nos propusimos abrir la casa a visitantes, me puse de vuelta a trabajar y después no paré. Ahora mi obra es digital. Hice varias muestras. Estoy muy metida con eso.

¿Y Walter con la escultura?

Lala: Cada uno en su taller. En mi caso, además, prefiero estar sola cuando trabajo.

Durante muchos años, en la dinámica de la vida, la fábrica de animación les insumió tiempo y energía a los dos.

Lala: ¡A todo nivel! Idear proyectos, producir, hacer. Hubo que hacer un poco de todo, porque en el

cine tenés que ser productor, escenógrafo, animador, todo. Y con Walter empezamos a trabajar juntos en 1986.

¿Qué fue lo primero que hicieron juntos?

Lala: "Los cuentos de Don Verídico"... Hace una vida.

9: TALLER DE WALTER

Para llegar al taller hay que atravesar el jardín. En él se mezclan herramientas actuales con otras de herencia familiar, tanto para trabajar el metal, como la madera. En el espacio de Walter se puede encontrar todo tipo de objetos antiguos, una sembradora de semillas, una sulfatora de mano y un taladro manual.

El taller de animación se fue convirtiendo en taller de escultura...

Walter: Después de haber terminado "Selkirk" y de hacer un par de cortos, entran a pasar algunos años, y entonces, como tengo manualidad con respecto al hierro, la madera y todo tipo de materiales que vengo usando en el stopmotion, me dije "bueno, tengo un taller, tengo todo". Y como siempre me interesó la escultura, me largué a trabajar.

¿Cómo fue el proceso?

Walter: Simplemente me dediqué a hacer lo que tengo ganas de hacer. Entré a tirar bocetos, a dibujar, y cuando sentía que algo me gustaba lo hacía en madera o en hierro, o con ambos materiales. Y ahí me embalé. La última obra que hice son "Salsipuedes" y "El sol bajo los cascos".

10: ENTREPISO TALLER

Por una escalera se sube al entrepiso del taller de Walter. Allí está uno de los secretos de la casa: una muestra de maquetas y personajes de "Alto el juego", "Chatarra", "Soberano Papeleo", "Tonky", "Selkirk" y "Tatitos". Se pueden ver tanto las estructuras internas de los muñecos como los recubrimientos. Un poco deteriorados por el tiempo todavía se puede apreciar cómo estaban realizados. Un monitor exhibe, cuando se recibe a los visitantes, cortometrajes relativos a la muestra.

¡Esta maqueta es del corto de animación "Chatarra"!

Walter: El corto "Chatarra" lo hice después de "Selkirk". Pensé que si seguimos en este camino, si la humanidad sigue destruyendo el mundo en que vivimos, qué es lo que quedaría. Y lo que





quedaría sería nada más que el metal, los fierros, lo que no se puede descomponer. Se me ocurrió una cuestión alegórica, de que esos fierros tomaran vida... hay una especie de robot que es este que está trabajando, y después al final aparecen varios personajes creados de las chatarras. O sea, todo hecho con tenedores, cucharas, tijeras, bisagras. La idea fue esa. Y esta otra maqueta es la de "Alto el juego".

De un tema distópico pasás a la guerra...

Walter: Tiene que ver con la guerra civil en Siria, que en su momento me impresionó. Un día leí que llevaban más de diez mil niños muertos en medio de la guerra y me quedé mal, muy mal, entonces se me ocurrió hacer un corto donde no se identificara el lugar. Por eso están todos los soldados sin rostro y las construcciones están hechas con periódicos de distintos países. Los únicos que sí tienen expresión son el niño y el perrito, que son los protagonistas de "Alto el juego". Las armas son compradas. No hice ninguna.

¿Y por acá hay esta otra maqueta?

Walter: Es del cortometraje que hizo Lala. Tiene que ver con la burocracia. Se llama "Soberano papeleo" y yo solo la ayudé a hacer la maqueta y el muñeco. Pero todo lo demás lo hizo ella.

Lala: La historia es así: me presenté a un fondo concursable con un espectáculo de danza que se llamaba "Un cuento de papel", y me dio tanto trabajo la presentación que empecé a pensar en la burocracia, me dormía pensando en el papeleo. Y se me mezcló todo. Ahí surgió el guion, Entre sueños. Al otro día lo dibujé. Fue un poco eso. Hablar de la burocracia desde un lugar más poético.

8: PARRILLERO

En el camino de regreso a la casa, después de visitar los talleres, se recomienda hacer cuatro

paradas que tienen que ver con la intimidad y el calor del hogar. El parrillero, en la mitad del sinuoso camino del jardín, tiene una estructura de pinotea de la época en que se construyó la casa. Dicha estructura se apoyó en cuatro durmientes de ferrocarril, se recubrió de tejas y así dio cobertura al espacio. En el entorno hay distintas maderas de muelles. Hay también un banco de carpintero del abuelo de Walter que sirve como mesa de trabajo. Y entre ollas de cobre, yugos de madera y amoladoras de grano, pueden admirarse dos lanzallamas que se usaban en la época para combatir las plagas de langostas, iguales a los que se usaban en la Primera Guerra Mundial como arma.

11: HUERTA

En la azotea, antes de la entrada donde se exhiben las esculturas de Walter, hay una huerta para consumo familiar con gran variedad de aromáticas, menta, yerba buena, tomates, cilantro, perejil, salvia, albahacas, lechugas, acelgas, morrones, ajíes y rocotos peruanos. Está alimentada por abono producido en composteras propias con la materia orgánica que se desecha diariamente en la casa.

5: COCINA

Después de pasear por última vez por el jardín y detenernos en el parrillero y el jardín, volvemos a ingresar en la casa. Hay que pasar por la cocina, donde destaca un conjunto de balanzas antiguas, cucharas de madera y artesanías de distintos lugares junto con libros de recetas. La mesada de madera fue parte de un muelle y una ganchera antigua. Y entre los utensilios cotidianos de uso hay distintos aparatos manuales, molinillos y picadoras antiguas junto a ollas de cerámica peruanas y del norte argentino.

4: SALA DE ESTAR

Otra fuente de calor, después del parrillero y de la cocina, es el espacio de la estufa a leña. En el techo de la sala de estar se pueden ver cuatro palas de panadería de ocho metros de largo de los antiguos hornos a leña. En las paredes hay obras originales de Lala, a tinta sobre papel, y un plasma que proyecta videoarte de su autoría. La ambientación se completa con distintos objetos antiguos: fuelles de herrería, un calefón a querosén y un reloj del 1900 carillón que suena cada quince minutos. El recorrido está llegando al final. Pero antes de ingresar al que fuera el "sala de máquinas", la última estación, es momento de volver a admirar la exposición de piedras y objetos de pueblos originarios precolombinos. Y encontrarse con una sorpresa que había pasado inadvertida... muy cerca de donde está la vieja vitrola.

¿Qué es eso?

Walter: Eso es un "manomóvil". Se impulsaba con las manos, se ponían los pies adelante y así andaba.

Se parece a una chata...

Walter: Es anterior a las chatas. Se usaba en las primeras décadas del siglo XX. El Toto me dijo que una vez anduvo en uno que tenía en la casa. Y otro juguete antiguo que tengo, que tenía digamos, es un Mecano completísimo. Varios de los personajes de "Chatarra" están hechos con piezas del Mecano.

Me quedó una duda al principio del recorrido: ¿cuál es tu método para encontrar piezas arqueológicas?

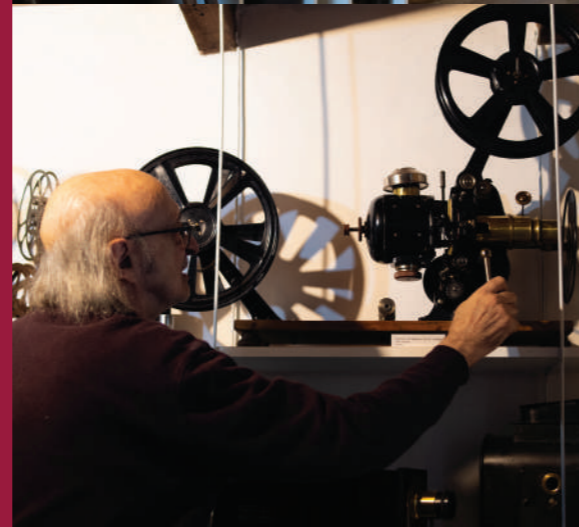
Walter: No es nada especial. Sabía más o menos donde podían haber existido asentamientos. Iba y miraba. Superficialmente. Y encontraba piedras trabajadas, cuchillos raspadores, alguna punta de flecha con una boleadora.

¿Y así fuiste armando una colección?

Walter: Todo eso que está ahí... y otras que se las di a la gente de arqueología de la UDELAR. Algunas son de Playa Verde, de arenales en los que turistas pasaban con autos y motos y hacían mierda todo. Entonces fui, recorrí y saqué un montón de piedras. Y ese mortero lo encontré en el Polonio. Di vuelta una piedra, ¡y era un mortero! Estas puntas las compré hace un tiempo en un remate. Y éstas cerámicas que ves ahí las encontré también en Rocha.

¿Me dijo Lala que estas piezas son de Ecuador, de la cultura valdivia?

Walter: Encontramos todas estas cosas, sí, cuando fuimos hace años. Y muchas de estas también son restos. La mayoría están rotas, yo que sé. Hay de todo.



13: SALA DE MÁQUINAS

La conversación se corta abruptamente en cuanto trasponemos la puerta que da a una habitación pequeña, en la entrada (o salida) de la casa. Es un viaje adentro del viaje. Es una muestra de aparatos del inicio de la imagen, el cine y la fotografía. Desde linternas mágicas hasta cámaras, proyectores de la época muda y una cámara de placa en vidrio que perteneció al estudio de los hermanos Silva montada sobre el primer trípode adquirido en los años 20. La exposición montada en la pequeña habitación que da a la calle Anzani reúne varias cámaras de 35 mm y 16 mm adaptadas para animación y utilizadas en varias producciones de Walter previo a la era digital. Hay también algunos visores estereoscópicos, prismáticos antiguos, un largavista, un microscopio y varias máquinas a vapor. Lo que sigue es un fragmento de un monólogo de Walter, metido en su identidad de coleccionista. Es la última estación de la casa.

Walter: Estas cámaras son del inicio de la fotografía. Y estos proyectores son de la época del cine mudo. No tienen sensor de sonido. Ésta es la primera cámara Polaroid. Del año 1947. Y después están los visores estereoscópicos. Los vas moviendo hasta que coinciden las dos imágenes. Después están los proyectores que son de linternas mágicas, o sea que son proyectores de placa. Adentro tenían un farol con fuego. Éste es de 1914. Y ésta es una cámara de 1902, es de placa, inglesa, y éste es un formato raro porque tiene perforación en el medio de la película. Aquellas son filmadoras de las primeras que aparecieron. Éstas son más actuales, de 16 milímetros. Con ésta que ves ahí filmamos "Los cuentos de Don Verídico". Ésta otra era una Kodak, que la adaptamos con un motor hace muchos años. Y con ésta otra, de 35 milímetros, se filmaron varias cosas de "Los Tatitos". Todo antes de usar las cámaras digitales. Entre todo esto están las fotos de familia de la época, de mis bisabuelos, de mis abuelos, yo que sé, hasta de los tatarabuelos. Y acá una rareza, de Japón, la encontré no sé en dónde. Es para ver negativos. Tiene unos lentes. Se enciende acá y se ve, tiene una luz más o menos. Y éste es un proyector rarísimo. El otro día lo encontré y no sabía que lo tenía. Acá tiene un eje, y se ve que acá iban los rollos y la película iba así y esto giraba. Está medio incompleto pero es muy raro.

1: ENTRADA / SALIDA

Como en todas las visitas entrañables, a la salida se resignifica todo. La puerta deja ver el pequeño jardín de la entrada. Se reconocen algunas esculturas de Walter y de su amigo Toto Podestá. Entre la vegetación es visible un roble, un granado, varias palmeras, una catalpa, un ciruelo y arbustos varios. La casa, escenario de la aventura creativa de Walter y Lala, fue construida en 1930. Las puertas están abiertas.